

LOOKING FOR ‘POWERFUL FRIENDS’: IRISH AND ENGLISH POLITICAL ACTIVITY IN THE SPANISH MONARCHY (1640-1660)

[BUSCANDO ‘AMIGOS PODEROSOS’: LA ACTIVIDAD POLÍTICA IRLANDESA E INGLESA EN LA
MONARQUÍA HISPÁNICA (1640-1660)]

Autor: **Igor Pérez Tostado**
Directores: **Laurence Fontaine y Fernando Bouza Álvarez**
Centro de Lectura: [Instituto Universitario Europeo \(Firenze\)](#)
Tribunal: **Declan M. Downey, John H. Elliott, Laurence Fontaine y Bartolomé Yun Casalilla**
Fecha de lectura: **24 de septiembre de 2004**
Calificación: **La universidad no concede grados**
Palabras claves: **Irlanda, Inglaterra, España, Española, exilio, corte, grupos de presión, historia política, historia diplomática, identidad, presentación social.**

Durante buena parte de los siglos XVI y XVII, la corte española de los Austrias fue uno de los centros políticos más poderosos y ostentosos de Europa. A través de sus celebraciones cívicas y religiosas, y dentro de la más estricta y refinada etiqueta, se discutían medidas y se adoptaban políticas con repercusiones a nivel planetario. La corte era el lugar de confluencia de las élites gobernantes y de los gobernados, de la monarquía católica, la aristocracia internacional y las élites regionales y locales, escenario donde tenían lugar los intercambios de gracia y servicio a todos los niveles. En breve, la corte española era el lugar de congregación y espacio de interrelación de un conglomerado político de proporciones mundiales.

Esta tesis se ha acercado a esa forma de entender la corte moderna desde la perspectiva de grupos humanos foráneos, en este caso irlandeses e ingleses que, por distintos motivos participaron en el juego político de la Monarquía Hispánica durante las décadas centrales del siglo XVII. El objetivo de esta tesis ha sido de analizar el nacimiento, funcionamiento y declive de la presión política en la corte, integrando las relaciones diplomáticas en su contexto social, político y cultural.

Mi propuesta se enmarca dentro de tres tendencias historiográficas actuales. La primera es el estudio de la cultura y práctica política, de la circulación de ideas y valores y del ejercicio del poder en la Europa Moderna. Dentro de esta tendencia, mi estudio analiza cómo pequeñas comunidades de exiliados y emigrados, sin el apoyo ni el respaldo de ninguna monarquía ni república europea, fueron capaces de construir y conquistar un espacio y una cuota variable de poder dentro del entramado político más poderoso de la época, la Monarquía Hispánica. El segundo debate historiográfico es el estudio y conocimiento de de la emigración e instalación de las comunidades irlandesas e inglesas en la Monarquía Hispánica. Esta línea de investigación forma parte del estudio de las comunidades extranjeras en la Monarquía, inaugurada en los años 60 del pasado siglo por Jordi Nadal y Antonio Domínguez Ortiz. El tercer y último debate historiográfico al que mi trabajo pretende hacer una aportación gira en torno a la influencia del continente europeo en las guerras civiles británicas de las décadas centrales del siglo XVII. Los profesores Elliott, Ohlmeyer e Israel proponen estudiar los conflictos insulares en un contexto europeo de guerra de los cinco reinos. En este respecto, a través de mi estudio se aprecia cómo la guerra continental provocó profundos cambios en la forma que irlandeses e ingleses pudieron desarrollar su labor política, sobre todo en Portugal después de 1640.

Las similitudes, diferencias, confrontaciones y colaboraciones entre las comunidades inglesas e irlandesas y la sociedad y autoridades hispanas, ofrecen una variedad de texturas y riqueza de situaciones que el estudio de un solo grupo perdería. Es por ello que este estudio ha adoptado un enfoque dual al problema, estudiando estos dos colectivos simultáneamente. He considerado esencial entender estos grupos, no como mundos cerrados, o simplemente en contacto con la sociedad hispana, sino también en interacción con los demás grupos extranjeros.

La metodología de trabajo se ha basado principalmente en el cotejo y cruce, a través de un tratamiento informático cualitativo, de los datos referentes a los lazos y actividades de estos grupos preservados en los distintos archivos europeos. Aunque una de las fuentes principales ha sido la sección Estado del archivo de Simancas, se ha procurado siempre cotejar estos datos con los obtenidos en las grandes bibliotecas y archivos europeos (Lisboa, París, Bruselas, Roma, Londres, Madrid, Ginebra etc.). También se han usado otras fuentes contemporáneas, como panfletos, cartas, hojas de noticias, correspondencia privada, testamentos, fuentes literarias y sobre todo archivos de instituciones religiosas. Mención aparte merece el capítulo dedicado al Caribe hispano, cuyas fuentes principales han sido el Archivo General de Indias y la Biblioteca del Museo Naval en Madrid.

El marco geográfico ha sido tan amplio como exigían las ramificaciones de la actividad de los grupos irlandeses e ingleses, de la cual la Monarquía Hispánica, pese a su importancia, no era más que una parte. Francia, Portugal y Roma tuvieron un papel complementario esencial, ya que muchas veces la actividad irlandesa o inglesa en Madrid o Bruselas estaba calculada y coordinada en relación con los acontecimientos simultáneos en los demás centros europeos de poder. Finalmente, los territorios extra-europeos de la Monarquía Hispánica, tomando como caso la isla de Española, también han sido tenidos en cuenta a la hora de analizar la emigración o la participación política en los diversos territorios de la monarquía.

El marco cronológico de esta investigación se centra en las dos décadas centrales del siglo XVII y responde a una motivación clara. Este arco cronológico cubre no sólo todo el periodo de las guerras civiles en las islas británicas, sino también el tiempo definido por el profesor Alcalá-Zamora como los años críticos del reinado de Felipe IV. En lo que a nuestra investigación se refiere, este marco convulso fue testigo también del cenit y rápido declive de la actividad política extranjera en la Monarquía Hispánica.

El trabajo se articula en seis capítulos. Los dos primeros se plantean en torno al problema de la emigración, el asentamiento, la organización y la representación de los grupos irlandeses e ingleses en la Monarquía Hispánica. En ellos se tienen también en cuenta los aspectos relacionados con la percepción y recepción de estos colectivos en el seno de la monarquía. En estos capítulos se demuestra que, pese a las diferencias, las pautas de migración, representación ante las autoridades e integración en la sociedad hispana fueron las bases sobre las que se construyó la participación política tanto irlandesa como inglesa. Las circunstancias variaban de gran manera, no sólo entre un grupo y otro, sino también dependiendo de su posición geográfica en los amplios dominios del monarca católico. Es por ello que el tercer capítulo se centra en las distintas pautas de emigración, organización y participación política desarrolladas simultáneamente en los territorios no europeos de la monarquía de Felipe IV, centrándose en la isla de Española. Ello ofrece un necesario contraejemplo del modelo de interacción dominante en Europa. En este contexto simultáneo

pero alejado, la presencia extranjera era percibida por la Monarquía Hispánica como ilegal y peligrosa para la seguridad e integridad de sus dominios. Al mismo tiempo, las autoridades locales se daban cuenta, y en Madrid era necesario admitir, que los bienes y servicios prestados por estos extranjeros eran indispensables para la supervivencia de los asentamientos hispanos en lugares como la isla de Española. Este factor hizo que los ingleses e irlandeses que se establecían entre ellos fueran muy valiosos para las comunidades locales. Gracias a ello siguieron ritmos, rutas y una evolución migratoria diferentes, alcanzando un ascenso social más acentuado y mayor prominencia. Estos elementos crearon un modelo alternativo de interacción política donde comunidades extranjeras más pequeñas eran a la vez mucho más influyentes en asuntos locales y en la política regional que en Europa.

Los capítulos cuarto y quinto estudian el apogeo de la actividad política irlandesa e inglesa en la corte hispana antes de 1655. A través del análisis de las diferentes y complejas negociaciones desarrolladas durante los años 1640 y principios de la década de 1650, estos capítulos analizan las prácticas políticas en las que los ingleses e irlandeses tenían que integrarse, los recursos a su disposición, la forma en la que usaron estos recursos y sus variables oportunidades de éxito y fracaso. Los irlandeses se aferraron a los lazos de *'recíproca correspondencia'* que habían ido tejiendo dentro de la Monarquía Hispánica a lo largo de la generación precedente con la intención de llevarlos a sus últimas consecuencias. Sin embargo la Monarquía Hispánica contempló su relación con los católicos irlandeses desde una posición de *'conveniencia y piedad'* en la que los buenos propósitos del rey y sus consejeros se combinaban con las acuciantes necesidades prácticas de una monarquía militarmente acosada.

Los grupos ingleses no fueron capaces de alcanzar una masa crítica que les hubiera permitido construir una confianza y unos lazos de reciprocidad tan sólidos como los de la comunidad irlandesa. Sin embargo, Madrid no abandonó hasta 1630 el patrocinio de los católicos de aquel reino, e incluso después de esa fecha siguió protegiendo a los exiliados. Al tiempo del inicio de la guerra entre Carlos I y su parlamento, fue la comunidad mercantil residente en Madrid, encabezada por Benjamín Wright, la que dirigió y mantuvo vivas las relaciones entre la monarquía de Felipe IV y los medios realistas británicos. Mientras, el único agente hispano en Londres, Alonso de Cárdenas, tejió una tupida red de contactos dentro del bando parlamentario. Sin embargo, a finales de 1649 la corte española se convirtió en el centro de la lucha política entre parlamentarios y realistas, ambos grupos luchando por obtener el apoyo del monarca católico a través de todos los medios a su alcance. Al contrario que la comunidad irlandesa, que había construido un fuerte lazo de protección y servicio con la Monarquía Hispánica, los grupos ingleses tuvieron que basar su acción en otros medios de presión (amigos en la corte, apoyo popular, contactos en la comunidad diplomática, manipulación de la opinión pública, etc.). El desenlace de las luchas internas fue la desintegración de la capacidad política de ambos grupos ingleses, evidente ya en el momento del ataque de la flota de Cromwell en 1655.

La dinámica de las relaciones entre la Monarquía Hispánica y los grupos ingleses e irlandeses parecía, para principios de la década de 1650, haber desembocado en un callejón sin salida. Sin embargo, elementos exógenos como la guerra contra Cromwell permitieron la reactivación de su actividad en la corte hispana. La segunda mitad de la década de 1650 fue el periodo más maduro y complejo de las relaciones entre ambas comunidades y la Monarquía Hispánica, en el que irlandeses católicos y realistas exiliados colaboraron a regañadientes para obtener el máximo apoyo de la corona. Este tiempo, que se cierra con otra serie de

aspiraciones truncadas en la negociación del Bidasoa, representó a la postre el canto de cisne de la actividad política desarrollada por los grupos emigrados de las islas británicas en la Monarquía Hispánica. A él se siguió la rápida desintegración, no de las comunidades extranjeras, sino de sus actividades y aspiraciones políticas.

Estos pobres resultados finales no restan mérito a que las comunidades irlandesas e inglesas en la Monarquía Hispánica, partiendo casi desde cero, hubieran creado una base de estructuración social interna, la articulación ideológica y unidad de objetivos necesaria para intentar cambiar la política europea de la Monarquía Hispánica. Gracias a una exitosa campaña de propaganda, de representación social y de integración cultural y religiosa, llegaron a acariciar la posibilidad de influir en la política exterior de la Monarquía Hispánica, el mayor conglomerado político de la época. Para ello recurrieron a todos los medios a su disposición, desde la imprenta a los amigos poderosos en la corte, y a veces incluso al asesinato para crear unos lazos de obligación mutua entre la comunidad emigrada y la autoridad política. Pese a que cosecharon algunos triunfos, nunca llegaron a culminar sus aspiraciones ya que sus recursos y margen de maniobra eran limitados y plenamente dependientes de una multitud de factores fuera de su control. Sin embargo, a través de su actividad crearon y desarrollaron una forma particular de interrelación política que tuvo un impacto considerable en la política hispana durante las turbulentas décadas centrales del siglo XVII. Su estudio permite avanzar en una comprensión más profunda de la práctica política en la Monarquía Hispánica en la edad moderna, y de la política europea de la época en general, donde los grupos de presión extranjeros jugaron un papel clave.